

despues y estonçes se sospechó. É quando el visorey salió de Sanct Miguel, dexó este su maestre de campo un soldado allí de su tierra, que se llamaba Costilla; y el día que partió de allí el visorey, anduvo quatro leguas, y el maestre de campo apossentó çerca de un rio é lo puso de la parte que venian los contrarios con los de á caballo, é apossentó la infanteria de la otra parte del agua, de manera que no se pudiesse tener provecho della: de lo qual se enojó mucho el visorey é riñóle al maestre de campo, y él dixo que otra vez lo enmendaria.

El otro día fué el visorey á una cuesta muy agra, é mandó apossentar en la retroguarda çinquenta ó sessenta arcabuçeros que bastaban á defender la subida (é aun á diez mill hombres); é Rodrigo de Campo quitó á media noche los arcabuçeros de adonde estaban, é mandólos yr secretamente. É al quarto del alba la gente del Piçarro dió sobre la del visorey, é cómo no halló defensa, tomó más de çinquenta soldados, con muchas armas é caballos é serviçio: llegaron essos de Piçarro hasta donde estaba el visorey, y él, con algunos que allí tenia, le hiço rostro, é los hiço retraer é aun perder algo de lo que traian é avian tomado.

Otro día en la noche se apossentó el visorey en un pueblo que se llama *Caaxas*, é allí le dixo su maestre de campo que se queria adelantar á buscar comida para el real; y el visorey le dixo que era mal hecho yrse delante sabiendo que los enemigos venian detrás. É no le bastando esto quel visorey le dixo, se salió secreto, é tomó consigo los dos capitanes de arcabuçeros é al sargento mayor é á Olivera \* (el soldado que envió Piçarro al visorey) é á algunos amigos suyos, é llevólos delante dos leguas. É preguntando el visorey dos horas despues de media

noche por su maestre de campo, dixéronle que era ydo adelante é la gente que llevaba: estonçes el visorey vido claramente la trayçion é caminó con su gente, é dos leguas de allí halló á los que se avian adelantado. É Vela Nuñez apartó al maestre de campo é lo quiso matar, é díxole que todos deçian que haçia trayçion, segund el mal cobro que ponía en el real en adelantarse, é otras palabras. Y estando en estas pláticas llegó el visorey, é dixo Rodrigo de Campo:—«Por çierto si yo he errado, ha seydo de ignorancia, por no saber, más que de malicia ó voluntad de ser traydor».

El visorey le dixo qué lo creia, é que le rogaba que se desvelasse de ahí adelante en haçer bien su offiçio, é que lo que no alcançasse, lo preguntasse á él ó á su hermano. Luego aquel día se quedó el maestre de campo en la retroguarda é rescibió con Costilla (el soldado que dexó en Sanct Miguel), una carta de Gonçalo Piçarro é un mandamiento, en que le mandaba é rogaba que prendiesse al visorey é al oydor Álvarez, é qué se lo gratificaria.

Estas cartas le vido dar el capitan de la guarda del visorey, Diego de Ocampo, é otros soldados, é dieron luego aviso al visorey; y el Rodrigo de Campo, cómo vido que le avien visto, tambien se lo dixo, é pidióle por merçed que no matasse al soldado que avia traydo aquel despacho, y el visorey se lo conçedió, é le mandó que no le tornasse á enviar, sin qué lo supiesse. Lo qual el maestre de campo no hiço: antes le tornó á despachar secretamente aquella noche, sin dar aviso al visorey, é caminó lo más que pudo; é seyendo de día, se adelantó Rodrigo de Campo, é llevó los capitanes de arcabuçeros. É yendo media legua, dieron alarma en el real del visorey (que que-

\* Asi está en el MS. autógrafa: antes le llama

Oimedo.

daba atrás) y él los envió á llamar, é Rodrigo de Campo respondió que no avia para qué volver; porque lo que se avia de haçer, ya estaba hecho. Los capitanes de arcabuçeros que llevaba le rogaron que los favoreçiesse con Piçarro, y él dixo que sí haria; é caminando delante, paró en un arroyo é recogió allí hasta çient hombres, é mostróles aquel mandamiento é cartas de Piçarro.

Estonçes llegó el visorey é tambien lo vido, é dixo:—«Por Dios que conosco Piçarro bien vuestro ser é casta, pues os tienta con essa trayçion». É dixo don Alonso de Montemayor:—«Bien muestra en esso Gonçalo Piçarro su torpeça, pues aviéndoos tractado, no os ha conosco». Y el Rodrigo de Campo respondió á don Alonso que tambien le avia escripto Piçarro que prendiesse al Vela Nuñez é al don Alonso é á Serna, é replicóle el don Alonso:—«No reça esso en su carta». É á esto dixo el traydor, é dixo:—«En otra memoria que me escribió lo deçia, y héla perdido». Á esto, riyendo el visorey, le dixo:—«Ruyn memoria debeys tener, maestre de campo, pues perdistes la que importaba tanto». É viendo quel Rodrigo de Campo se turbaba, díxole uno de su tierra, que era de Çamorra:—«Y mirá con vos, no sean dos». Y el visorey mandó çessar la plática é que todos caminassen: é dixo qué tenia entera confiança que en todo su real no avia traydor, sino todos servidores de Su Magestad; pero aunque assi lo dixo público, bien entendia la trayçion que le tractaban. Pero caminó é fué á dormir tres ó quatro leguas de allí; y estando reposando el visorey allí dó assentó el real, viniéronle á deçir dos soldados, que avian quedado atrás por corredores, que Piçarro estaba una legua de allí; é mandó luego llamar á sus capitanes, é supo que los arcabuçeros y el maestre de campo estaban adelante: é caminó luego é hallólos, TOMO IV.

en seyendo de día, á tres leguas de allí assentado el real. É mandólos caminar y ellos le dixeron que avien enviado á buscar ovejas é que las estaban esperando, é que en viniendo, se darian priessa é lo alcançarian; y el visorey fué una legua adelante para esperarlos, é allí quiso, viendo clara la trayçion, cortar la cabeça al maestre de campo é á uno de los capitanes, porque avia visto que le avian hecho quedar toda la gente y ellos se andaban consultando. É paresçiéndole al visorey é á las personas de quien tomaba paresçer y eran leales, que si públicamente cortaba la cabeça al maestre de campo é al capitan de arcabuçeros, que por ventura avria escándalo en el real, é que era mejor disimular aquel día é que á la noche se podria mejor efetuuar esse castigo, acordó que fuesse assi. Y con el mejor semblante que pudo, rescibió á los capitanes é maestre de campo: é mandó que fuesse dos leguas de ahí á çiertas casas que avia en el camino real, é apossentasse allí la gente. É con esto se partió el maestre de campo; é paresçiéndole que era muy léxos, é que la noche no podria turar para que la gente del Piçarro diesse sobre el visorey sin ser de día, apossentó el real media legua no más de allí; é llegando el visorey á él, le dixo que por qué no avia passado adelante, adonde él le avia mandado. Rodrigo de Campo respondió que allí donde estaba, era tierra de mucha comida, é por proveerse de allí, avia parado. El visorey no quiso parar allí, é mandó que todos le siguiessen. Ya estonçes no yban con él çiento é çinquenta hombres: que los çiento fueron en su acompañamiento, é Rodrigo de Campo se quedó dó estaba, é hiço que allí quedassen los capitanes de arcabuçeros y el capitan de la guardia é otros quarenta ó çinquenta; é viendo el visorey quel maestre de campo é otros tres capitanes no le siguieron é



se avian quedado más de una legua atrás, velóse muy bien con los que tenia, creyendo que aquellos que se quedaban se avian de juntar con Piçarro para dar en él: é recatándose desto, mandó poner dos personas de confianza sobre el real de Rodrigo de Campo, é que si viniessen é oyessen que los de Piçarro daban sobre él, le viniessen á avisar. Y estando estas çentinelas, puestas como el visorey mandó, dos horas despues de media noche oyeron que la gente de Piçarro llegó á la que tenia Rodrigo de Campo, é tiraron algunos arcabuzos: las çentinelas vinieron á dar aviso al visorey, y él levantó su real, é saliéndose de dó estaba assentado, ya que amanescia, llegaron los dos capitanes de arcabuzeros Hierónimo de la Serna é Gaspar Gil é otros dos ó tres soldados, é dixeron que Piçarro avia dado sobrellos, é que tenían por çierto quel maestro de campo Rodrigo de Campo los avia vendido é que era traydor. El capitan Serna, desde llegó á dó el visorey estaba, habló á algunas personas é les dixo que se huyessen á Quito, porque la gente de Piçarro venia çerca é no podian dexar de prender ó matar al visorey é á los que con él quedassen. Destos el Serna no halló respuesta: antes avisaron dello á Vela Nuñez, que estaba çerca, y él lo tomó luego é lo desarmó é mandó que se confessasse que lo queria ahorcar; y estando confessando, llegó el visorey é lo quitó, é le dixo que las cosas que avia hecho, causas eran para que no viviesse; pero quel le queria dar la vida con tanto que la enmendasse é que andoviesse siempre en su acompañamiento, sin adelantarse ni quedarse atrás, é que bien via que la trayçion que avia avido en su real, fué solo por parte de Rodrigo de Campo. Yendo el visorey diciendo estas palabras al capitan Serna é otro tanto á Gaspar Gil, llegaron á un mahiçal; é

mandó que todos hinchessen las alforjas del mahiz, y el visorey hiço lo mesmo, porque otra cosa no avia que comer para quarenta leguas. Y estando todos embesçidos en coger aquel mahiz, el Serna y el Gaspar se descabulleron é se fueron adelante con toda la priessa que pudieron: é cómo el visorey los halló menos, tomó consigo algunos soldados é fué en su seguimiento, é alcançólos dos leguas de allí (que se yban á levantar la cibdad de Quito), é mandóles cortar las cabeças, é recogió su gente, que serian hasta sessenta hombres, é caminó con ellos.

Passó tanto trabaxo el visorey é la gente en quarenta leguas que avia desde donde se cogieron aquellas maçorcças de mahiz hasta llegar á unos indios que don Alonso de Montemayor tenia en encomienda en la provincia de Tomebamba que no se comia otra cosa é algunas moras de çarças hasta que mataron un caballo desos pocos que llevaban (porque se les avian quedado muchos) é los más yban á pié é por falta de calçado corriendo sangre de los piés. Á un hidalgo llamado Johan Delgadillo, alferrez de don Alonso, que yba assi sangriento é muy fatigado más que los otros, quitóse el visorey unos alpargates é dióselos é se quedó él descalço, é dixole á él é á otros los que allí estaban: — « ¡Oh hijos míos! Si los trabaxos que aqui passays, fueran en pressencia de vuestro Rey, bien creo que diera á todos vosotros todo el Perú; pero yo en su real nombre os daré en él con que vivays, é Su Magestad como chripstianissimo, será servido de confirmarlo é dároslo perpétuo ».

Passóse grand neççessidad hasta llegar á Tomebamba, é allí hiço don Alonso sacar bastimento bastante para todos: é tambien se le envió á Vela Nuñez, que quedaba atrás treynta leguas, porque de una cayda se le avia quebrado una isilla é quedaba muy mal dispuesto, é con él

venian veynete hombres, y él y ellos peresçieran de hambre, si no se les llevára el socorro de comida que les envió don Alonso con aquel su alférez Johan Delgadillo.

Quando la gente de Piçarro llegó dó estaba Rodrigo de Campo, él se apartó del camino y llevó consigo á Diego de Campo, capitan de la guarda del visorey é á cinco ó seys que le siguieron, é metióse en una quebrada, porque diçen que fué su intento que prendiessen ó matassen al visorey, é sin que paresçiesse quel sabia ninguna cosa dello. É viendo que la gente de Piçarro assentó el real é no siguió adelante, salió de la quebrada dó se avia metido con los demás, é topó en el camino á Vela Nuñez, é fingió pesarle mucho aver quedado atrás é dado ocasion porque creyessen que era traydor: é Vela Nuñez le dixo que todos le tenían por tal por las causas que avian visto; y él dixo quel daria su desculpa al visorey, é para dársela dixo que se queria adelantar. É adelantóse, é llegó al pueblo de Tomebamba, dó el visorey estaba, y el visorey lo mandó prender, é con informacion bastante que tuvo, le hiço dar un garrote, dexándole primero confessar é haçer su testamento.

Fué çierto que como Rodrigo de Campo no pudo entregar el visorey á los tiranos, envió á Serna é á Gaspar Gil para que se adelantassen á la cibdad de Quito é la alçassen por Piçarro, para que por ninguna vía el visorey se pudiesse escapar; é para este efecto el Rodrigo de Campo se daba priessa.

Quando el visorey estaba en Sanct Miguel, llegó Bachicao á un pueblo que se llama Manta con quatroçientos hombres que traia de Panamá. Este pueblo Manta es çerca de Puerto Viejo, ochenta leguas de Sanct Miguel; é aunque estando allí el visorey, estaba enmedio de Gonçalo Piçarro é de Bachicao, todavia ellos se tractaban por balsas. É por buena llegada de

Bachicao en aquel puerto, mató quatro ó cinco de los que traia; y entró con su gente en la cibdad de Santiago de Guayaquil é sacó los servidores del Rey que allí avia, é como más principal á Francisco de Chaves, un cavallero que allí vivia, que por poder servir mejor á Su Magestad, como lo hiço, tomó la vara de teniente de Gonçalo Piçarro. É viendo Bachicao que antes les dañaba que no aprovechaba en cosa alguna, túvolo para aborcar confessado é con la sogá á la garganta, porque era más en lo que haçia teniente por el Rey que por el tirano; y estando á punto de muerte, se escapó huyendo é fuése á juntar con el visorey é á darle aviso cómo Bachicao yba á tomalle la delantera. É al clérigo que confessaba al dicho Francisco de Chaves (que era un cura que se decia Olvera) estándolo confessando, llegó un capitan de Bachicao, que se llamaba Morales, é sacó al clérigo de una manga una barra de oro que valia tresçientos ducados, la qual perdió para siempre. Era este Francisco de Chaves de Truxillo.

Viendo Gonçalo Piçarro quel visorey se retraia é yba perdiendo gente, envió á mandar á Bachicao que fuesse con toda la suya á salir veynete leguas de Quito por un camino muy breve que avia, é tomase la delantera al visorey, é quedaria enmedio de ambos, é no podria salir de sus manos. Y con toda diligencia efetuó Bachicao este mandado, é salieron el visorey y él á un tiempo, que quassi llegaron á un pueblo que se decia Luçia, veynete leguas de Quito; y el visorey llegó algo delante é supo de Bachicao, é dióse tanta priessa, que entró antes en la cibdad: é hallóla quassi alçada por Piçarro, porque avian entrado en ella diez ó doce dias antes Gomez Destaçio, la espia quel visorey envió en Tumbes, quando llegó allí Bachicao, é otros siete ú ocho amigos de Piçarro. Y el visorey supo la



trayción é alcamiento que tractaba é cortóle la cabeça á él é á otros quatro, é con esta trayción deshiço aquel alcamiento.

Por la falta de comida é mucho trabajo que avian passado Gonçalo Piçarro é su gente, no pudieron seguir de un tiro al visorey; é pararon á descansar é á buscar comida quatro ó cinco dias en el assiento donde tomaron la gente á Rodrigo de Campo la última vez. Cinco ó seys leguas antes de adonde Piçarro hiço essa parada, ahorcó su maestre de campo Francisco de Carvajal á cinco hidalgos de los del visorey, que tomaron en el alcance, y estando todos cinco juntos colgados de unos palos, púsose Carvajal debaxo é dixo á Gonçalo Piçarro, quando allí llegó:— «¿Qué le paresçe á Vuestra Señoría á qué gentil sombra estoy?». Piçarro se riyó é le dixo: «Todo lo que Vuestra Merçed haçe, es bien hecho».

Otros muchos servidores del Rey que allí tomaron, tuvieron las sogas á las gargantas, é á ruego de muchos los perdonó Gonçalo Piçarro, estando por essa misericordia muy entristescido su maestre de campo. Como hombre cebado en carne humana, no queria perder la costumbre de haçer mal en quanto posible fuesse; y estando un negrilla suyo, que avia diez años que le servia, cansado é los piés hinchados, dixo á su amo que poco á poco se yria tras él, y el Carvajal le dixo que bien entendia que queria yr cabalgando, é que en pago del serviçio que le avia hecho le llevaria en una açémila: é mandó á otros negros que lo echassen en ella, é hiço que le echassen las sogas por ençima de los lomos, é hiço selas tanto apretar con un garrote, que el pobre negro reventó por tres ó quatro partes; y esta muerte le dió por premio de sus buenos serviçios. É otras cosas de este arte hiço é robos en los que alcanzaba del Rey (digo de la opinion del visorey).

Subçedió que estando colgado un lien-

ço en el real de Piçarro á la puerta de una tienda, en que estaba el retrato de Su Magestad é de la Emperatriz, que en gloria está, é del Príncipe, nuestro señor, un soldado bellaco viendo aquellas figuras reales, echó mano á la espada é dió al retrato de Su Magestad una grand cuchillada por los muslos, diçiendo que pessasse á Dios porque no era el vivo don Carlos. É de allí á tres ó quatro dias se partió Piçarro á se juntar con su capitan Bachicao; é assi se juntó con él en el pueblo de la Isla, ques veynte leguas de Quito.

Diçe el chronista queste soldado debia de ser de la estirpe de Johan de Cañamares, el que dió una cuchillada al Rey Cathólico en Barcelona, año de mill é quatrocientos é noventa y dos años, en questas nuestras Indias se descubrieron, é de aqui se colige ser no menos desleal el que tal soldado comportaba en su exército. Pasemos adelante: que no se acabaron allí las maldades destes tiranos.

Despues quel visorey ovo hecho en Quito la justiçia que se dixo de susso, supo que Piçarro é Bachicao se juntaban é traian mucha gente, é quel capitan Johan Cabrera estaba veynte leguas de allí é traia çient hombres: é habló al cabildo de Quito para que se fuessen con él é no esperassen á Piçarro, porque los matarian ó haria renegar del Rey é los convertiria á su secta. É todos le respondieron que con entera voluntad servirian á Su Magestad (y eran diez y ocho) é que dexarian sus casas é haciendas para esso, porque en ello pensaban que servirian al Emperador, nuestro señor. Mas porque aquel cavallero questa relación escribió, hiço memoria de los nombres de los que hiçieron esse leal ofresçimiento, y entre aquessas gentes andaban muchos dañados, no es raxon quel chronista los calle; é fueron aquestos:

Hernando Sarmiento, teniente.

Diego de Torres, alcalde.

Rodrigo Nuñez de Bonilla, regidor perpetuo.

Francisco Ruiz, contador é regidor.

Johan de la Puente, regidor é thessorero de Su Magestad é procurador de la cibdad de Quito.

Pero Martin Montanero, factor é regidor.

Sancho de la Carrera, regidor.

Martin de la Calle, regidor.

Francisco de Londeño, regidor, é otros vecinos de aquella cibdad, é el alguacil mayor Hernando de la Parra: que por todos eran diez y ocho, como está dicho.

É aqueste dia envió el visorey con Rodrigo Nuñez de Bonilla, regidor, á Benalcáçar para que le acudiesse con la gente de su gobernación, é dió condutta de capitan para haçer gente al dicho Rodrigo Nuñez; é para esse efetto se partia por la posta, é fué diez leguas; mas aquel mal soldado Olivera, para cumplir lo que avia prometido á Gonçalo Piçarro, que era que avia de matar al visorey, dió alarma una mañana en la cibdad, diçiendo que avia visto mucha gente de Gonçalo Piçarro: é queriendo el visorey salir al campo con la poca que tenia, trabaxó el Olivera de meterlo en una cámara muy oscura é apartada diçiendo que le queria hablar secreto; y el visorey le dixo que en el campo le hablaria lo que quisiesse. Y allá le preguntó qué le queria, y el traydor le dixo que avisarle que huýesse, porque tenia poca gente é de mala voluntad, é que era bien que se juntasse con el capitan Johan Cabrera.

Con esta voz de alarma huyeron mucha gente de la cibdad, é algunos vecinos dexaron sus casas solas, é algunos fueron robados de soldados que avia de ruyn intención, que despues se quedaron á esperar á Piçarro.

Este Olivera vino con el visorey desde

Sanct Miguel, cogiéndole çarçamoras é buscando otras hierbas para que comiesse, é trabaxaba de dormir siempre á sus piés, sino quel oydor Alvarez é don Alonso de Montemayor é otros capitanes dormian allí çerca é le haçian apartar: el qual con aquellos sus fingidos serviçios pensaba tener oportunidad para le dar de puñaladas, é teniale muy ganado en crédito, sino que Dios quiso proveerlo de otra manera.

El dia siguiente que se dió alarma por aquel traydor, salió el visorey de Quito con çient hombres, é con ellos los diez y ocho vecinos ques dicho y el cabildo: é no quedó otro sino un alcalde viejo que se llamaba Johan Marquez, é para quedar le dió liçençia el visorey. É luego otro dia fué á un pueblo, que se llama Otávalo, ques diez leguas adelante en el camino de la gobernación de Benalcáçar, porque en ella era su intención de se rehaçer. En aquel pueblo de Otávalo halló al capitan Johan Cabrera con la gente que le traia de socorro; é luego lo hiço su maestre de campo, é holgóse con él un dia, que era el de Sanct Johan de junio de mill é quinientos é quarenta y cinco años.

Aquel traydor de Olivera, no apartado de su mal pensamiento, habló á Diego de Ocampo, capitan que avia seydo de la guardia del visorey, é le avia quitado el cargo por sospecha que dél tuvo é por ser debdo é amigo de Rodrigo de Campo é averse quedado con él en el postrero alcance que Piçarro avia dado: é dixole esse Olivera (pensando que estaba desabrido por las causas ya dichas) qué avia venido á matar al visorey, é que seria bien que ambos lo hiçiesen.

Aquella noche el Diego de Ocampo, como era servidor del Rey é hombre bien entendido, sacó del soldado lo más que pudo entender de su ruyn propóssito, é dixole qué avia descontento del viso-